

EN NUESTRA IGLESIA YA NO HABLAMOS

PEDRO TRIGO

LA MISMA LENGUA

No cabe duda de que entre los problemas de nuestra Iglesia, el del lenguaje es uno de los más molestos, delicados y sintomáticos. Se puede enunciar muy simplemente diciendo que se ha roto la uniformidad de nuestras formulaciones, que ya no hablamos la misma lengua, que no nos entendemos. Y lo malo es que el problema del lenguaje no es sólo un problema sectorial sino que, al ser el lenguaje un componente de todo, incide en todo y dificulta la solución de los demás problemas.

Aunque también es válido plantear lo contrario, que el problema del lenguaje en el cristianismo es el síntoma de la crisis general; indicaría que el sistema general de signos en que cristalizó el cristianismo en nuestro siglo ha dejado de tener significación para amplios sectores. Y esto no habría que interpretarlo sólo en el sentido de que el cristianismo ha dejado de tener sentido para buena parte de nuestros conciudadanos sino más profundamente que buena parte de los cristianos no siente expresada su fe en el sistema conceptual que recibieron. Y que por lo tanto sienten como una exigencia ineludible de su fe encontrar formulaciones acordes con ella.

Más en concreto, si una persona dice entre nosotros que no le dice nada por ejemplo la palabra gracia santificante o sacrosanto sacrificio del altar o sumo pontífice o fin sobrenatural del hombre o pecado original o Santísima Trinidad eso no quiere necesariamente decir que sea un hereje, un cismático y un ateo; quiere decir simplemente que no le dicen nada esas palabras. Cosa que no tiene nada de extraño pues todas ellas también le resultarían ininteligibles a los primeros cristianos. Cada una de estas expresiones tienen una fecha y un lugar de nacimiento muy concreto y determinado y cada una tiene también un ciclo de vida variable y limitado, estrechamente ligado a la vitalidad de la constelación semántica a que pertenece. La tradición, tanto dentro como fuera de la Biblia, consiste en un esfuerzo constante de reformulación, de creación de significantes ya que esa es la única fidelidad posible a la palabra viva de Dios, a su palabra histórica.

Eso no quiere decir de ningún modo que debamos tragarnos impávidamente todo lo que a alguno o algunos de nosotros se nos ocurra. Debemos examinarlo todo para quedarnos con lo bueno. Pero debemos recordar también que qué sea lo bueno sólo lo sabremos mediante un largo y laborioso proceso de decantación. Y nada podrá ahorrarnos ese proceso, ni las decisiones de la autoridad ya que ellas sólo hacen declarar la fe de la Iglesia; son a lo más un servicio para encauzar el pro-

ceso pero no un modo abrupto de aprehenderlo o de-zanjarlo. Así ha sucedido a lo largo de los siglos: Muchas formulaciones tardaron siglos en perfilarse y no pocas cuestiones quedaron sin encontrar una expresión satisfactoria; y todas ellas al cabo de un tiempo debieron explicarse de nuevo porque al desaparecer la cultura que las produjo resultaban expresiones arcaicas, totalmente extrañas en la cultura emergente.

-Lo que debemos examinar en las nuevas formulaciones es si permanece en ellas la sustancia de las antiguas que no es desde luego su concepto —no se trata meramente de hacer sinónimos— sino su intención profunda: a qué planteamiento respondían, qué pretendían expresar, qué intentaban salvaguardar.

Vamos a apuntar ahora dos planteamientos que ahondarían el problema: Si el cristianismo es una religión histórica no sólo se da el caso de significantes nuevos sino también de nuevos significados. Los cristianos no decimos siempre lo mismo con distintas palabras. Los cristianos predicamos en cada época la buena nueva. El evangelio es realmente nuevo. Jesucristo acontece en la historia. Y es precisamente el Espíritu de Jesús el que abre la historia hacia la nueva creación venciendo siempre la fatalidad de la muerte, el retorno de lo mismo. Lo único que permanece es la identidad del Espíritu de Jesús que nunca desmentirá el camino de su vida histórica. Todo lo demás sólo permanece

en cuanto se entrega a la historia, en cuanto se entierra en ella para resucitar de otro modo. Eso es la tradición.

Por lo tanto lo que en la Iglesia no acepte ser juzgado por la historia es idolátrico. Porque pretende que lo divino es lo inmutable, lo intangible, lo inexcusable. Cuando nuestro Dios se ha hecho carne, se deja ver y tocar, es palabra cotidiana que alude a la transformación real que opera en la humanidad. De ahí la necesidad de los planteamientos de las ciencias sociales. No es un sacrilegio por ejemplo examinar a nuestra Iglesia desde la antropología social. Puede que el examen no convenza. Pues se presentan las razones y, si llega el caso, se modifica y completa —entre muchos— el examen.

Acabaríamos planteando si es posible en la Venezuela de hoy presentar el cristianismo como en los tiempos de Gómez. En esta fidelidad a la letra ¿no habríamos abolido el evangelio? Claro está que todavía quedan en nuestro país personas y grupos sociales que aún viven fundamentalmente en la misma cultura de los años treinta y para ellos deben mantenerse conceptos y costumbres. ¿Pero no sería sencillamente obsoleto el que aún anduviéramos proponiéndoselo a todos?

Tal vez sea un buen resumen de lo que quisimos decir esta cita del teólogo Duquoc:

"Las nociones tradicionales pierden su sentido: sacadas del lenguaje profano de una cultura que ha evolucionado, ya no tienen más utilización que en el campo religioso. No pertenecen ya a ningún otro sistema de referencia y pierden por eso su capacidad de hacer inteligible aquello que, de suyo, no entra en el orden de la verificación. Al ser entonces un lenguaje exclusivamente religioso, separan la inteligencia de la fe de la inteligencia del mundo. En una palabra, mantienen artificialmente la inteligencia de la fe y son, por tanto, nociones "nominales". Privan a la fe de su credibilidad transmitiéndola por medio de unas categorías de origen profano, pero que ahora están privadas de toda validez, tras las mutaciones socioculturales que han tenido lugar" (Cristología. Ed. Sígueme, Salamanca 1974. p. 414).